

El *Semanario Pintoresco Español*: el artículo de costumbres y géneros afines

Enrique Rubio Cremades, Universidad de Alicante

Durante el romanticismo se produce en España una revitalización de los géneros narrativos gracias a la utilización del periódico como medio de difusión. La prensa romántica suele introducir en sus respectivos números una sección o apartado en el que tienen lugar los más diversos géneros, desde novelas o cuentos hasta leyendas y artículos de costumbres. No faltan biografías noveladas ni relaciones históricas descritas como si de un relato novelesco se tratara, relegándose la precisión cronológica o el dato histórico a un segundo lugar para ofrecer así una mayor amenidad en la propia redacción del texto. En un principio el *Semanario Pintoresco Español* prescinde de los géneros narrativos, tanto desde el punto de vista de la ficción novelesca como de la propia crítica literaria. Ni siquiera figura en los respectivos índices la habitual sección de cuentos, cuadros de costumbres, novelas y leyendas en los primeros años de su publicación, siendo necesario esperar a la aparición del tercer tomo en 1838 para conocer el ideario estético de sus colaboradores en materia referida a todos estos géneros.¹ Aun así, el 23 de abril de 1837 el *Semanario* publica un artículo, ‘Un romántico más’, que podría, a nuestro juicio, considerarse como un cuadro de costumbres destinado a la censura de obras románticas; para el autor del artículo, igual que para Mesonero Romanos en su conocida sátira ‘El Romanticismo y los románticos’, publicado unos cinco meses más tarde, la lectura de tales obras resulta perniciosa para la salud mental.²

Es evidente que el lector actual debe tener sumo cuidado a la hora de analizar todo el corpus prosístico reunido en el *Semanario*, pues no siempre el rótulo *novela* determina el concepto tal como hoy en día se aprecia. El término *novela* se identificaba en aquella época con relatos que suelen tener en la actualidad gran semejanza con el cuento. Los términos *crónicas*, *historias*, *romances*, *novelas*, *cuentos*, y *cuadros de costumbres* presentan grandes concomitancias entre sí, siendo, por ejemplo, difícil precisar las diferencias entre novela y cuento, pues casi todas las novelas que se publican en el *Semanario* encajan en su mayor parte en el género cuentístico. Incluso algunas relaciones en verso presentan la habitual peripecia argumental como si de relatos breves se tratara, circunstancia esta última habitual en la época; no sólo se publicaban cuentos versificados sino también cuadros o artículos de costumbres escritos en verso, tal como hicieron en su día los maestros del género en la primera colección costumbrista editada en España, *Los españoles pintados por sí mismos*.

Por regla general, el *Semanario Pintoresco Español* incluye en la casi totalidad de sus números leyendas, tradiciones españolas, cuentos, novelas y biografías noveladas que no siempre obedecen a un mismo criterio, pues las denominadas secciones *Cuentos y novelas* o *Leyendas y tradiciones nacionales* evidencian entre sus páginas un variopinto corpus literario de dispar contenido. Algunos escritores denominan a sus propios relatos con apelativos ciertamente curiosos, como es el caso de *Memorias de una fea*, de Teodoro Guerrero, subtulado *Novela en miniatura*. No menos curiosa es una novela publicada en 1848, *Memorias de una bella*, subtulada *Novela sui generis*.³ Frecuentes son las acepciones de novela o cuento *original*, sin especificarse la razón o causa que en su día motivó dicha calificación, pues en ocasiones se trata de fieles imitaciones de autores extranjeros. Los calificativos de novelas o cuentos históricos, morales, de costumbres españolas o filosóficos denotan hasta qué punto los géneros se prestan a la confusión.

Bajo la denominación *cuento* aparecen numerosos relatos de difícil adscripción, pues sus temas, enfoques y contenidos se aproximan con no poca frecuencia a otros géneros que a primera vista nada tienen en común, como de hecho sucede en su relación con el artículo de costumbres. Sin embargo, la propia textura y desarrollo del artículo dotado de peripecia argumental hace posible que este último adquiera la apariencia de cuento. Otro tanto ocurre con la leyenda, el poema en prosa y la novela corta, géneros de difícil identificación hoy en día pero que en la primera mitad del siglo XIX eran considerados desde ópticas distintas. En el romanticismo la voz *cuento* se emplea tanto para las narraciones versificadas como para las realizadas en prosa, cuyo carácter popular, legendario y fantástico eran evidentes; incluso para los relatos fantásticos a la manera de Hoffmann se empleaban los términos *leyenda* o *balada*. A mediados del siglo XIX se observa la desaparición del término *cuento* para la designación de relatos breves, reservándose para ella aquellas colaboraciones de carácter tradicional, fantástico o infantil. Es evidente que muchas colaboraciones que llevan el título de *novela* no son sino breves narraciones de dispar contenido, al igual que los cuentos; aunque las correspondientes secciones especifiquen que se tratan de leyendas o cuadros, su lectura nos remite sólo y exclusivamente al cuento, de ahí que sea necesario utilizar dicha acepción seguida de la correspondiente tendencia o similitud con otros géneros; es decir, ajustando o adscribiendo a la voz *cuento* el asunto o motivo tratado. De esta forma, el *Semanario Pintoresco Español* publica numerosísimas narraciones adscritas a múltiples tendencias, desde cuentos legendarios, fantásticos e históricos hasta de costumbres sociales, humorísticos, satíricos y populares.

El relato breve es el auténtico protagonista del *Semanario*, circunstancia fácilmente explicable por las dimensiones del propio relato, que se ajustaba así a las exigencias de la publicación. Normalmente eran suficientes dos o tres entregas a lo sumo para la publicación de este tipo

de colaboración; sólo en contadas ocasiones era suficiente una sola entrega para la lectura completa de tal narración. En este sentido el *Semanario* difiere de otras revistas o periódicos que incluían en sus páginas novelas en el sentido que hoy aplicamos al género; es decir, extensos relatos que solían figurar en las correspondientes secciones llamadas *folletines*. *El Heraldo*, *La América*, *Revista de España* o *El Imparcial* sí incluían esta modalidad narrativa, de ahí que con frecuencia el lector o estudioso de la obra de un determinado autor perteneciente a la segunda mitad del siglo XIX recurra al periódico como único medio o forma de conocer el texto literario en su primera publicación, como es el caso, entre otros, de Fernán Caballero, Galdós o Valera. En el *Semanario Pintoresco Español* es frecuente la publicación de un relato que, aun subtitulándose *novela*, no puede calificarse como tal, pues una vez leído el lector aprecia que se trata de un cuento o relato breve. Esta circunstancia puede crear equívocos, como sería el caso de *La velada del helecho* o *El donativo del diablo. Novela*, calificada más tarde con el apelativo de ‘sencilla leyenda’, aunque el subtítulo haga mención expresa al género narrativo novela. Incluso la forma de iniciar el relato entronca con la más genuina forma de narración tradicional y popular, al igual que los cuentos de épocas pasadas: ‘No me arredraré, sin embargo, en vista de las desventajas de mi posición, y la historia cuyo nombre sirve de encabezamiento a estas líneas, saldrá de mi pluma tal cual llegó a mis oídos en los acentos de un joven viajero, que, tocándome muy de cerca por los vínculos de sangre, me perdonará sin duda el que me haya decidido confiársela a la negra prensa, desnuda del encanto con que su expresión la revestía’.⁴ No menos significativo y confuso sería el anuncio o los índices correspondientes a la sección *Novelas y cuentos*; en ella figuran títulos que, aun encabezados con la voz *novela*, no tiene nada que ver con este género, como la titulada *Don Jaime de Arellano. Novela en verso*.⁵ Es, pues, preciso tener en cuenta el concepto que de los géneros se tenía en la época de publicación del *Semanario*, ya que sólo así se podrá analizar en su justa medida las diversas colaboraciones allí existentes.

Por regla general, el *Semanario* prestaba gran atención al artículo de costumbres desde los inicios de su publicación. En un principio, las colaboraciones no están sujetas a ningún tipo de clasificación, entremezclándose con los artículos que solían llevar el epígrafe *España Pintoresca*. Sólo a partir del tomo primero de la Segunda Serie, año 1839, la dirección del *Semanario* crea las correspondientes secciones, incluyéndose en ellas los estudios referidos a las costumbres españolas. Aun así, muchas de estas colaboraciones no son cuadros de costumbres, sino breves relatos que analizan unos determinados usos o comportamientos sociales personificados en héroes de ficción. Numerosos artículos de costumbres presentan la textura propia del cuento, figurando en ellos animados diálogos y la típica disposición y estructura narrativas del relato breve. No pocos cuentos publicados en el *Semanario* podrían

figurar en el apartado de cuadros de costumbres, al igual que numerosas colaboraciones de esta índole podrían adscribirse al género cuento. Es obvio que en esta época ambos géneros llegan a confundirse, especialmente aquellos en los que el autor finge un asunto y crea unos personajes engarzados en un cuadro animado. Muestras de este tipo de artículo aparecen en el *Semanario*, especialmente los debidos a Mesonero Romanos, como 'Una noche de vela', 'El duelo se despide en la Iglesia', 'El alquiler de un cuarto', 'El Romanticismo y los románticos', 'Escenas de buhardilla', etcétera. Modalidad, por otro lado, puesta en práctica con total acierto por el inolvidable *Figaro*, como, entre otros, sus artículos 'El castellano viejo', 'En este país', 'Vuelva usted mañana', y 'Yo quiero ser cómico'. No menos significativo sería el caso de Estébanez Calderón, asiduo colaborador del *Semanario*, con sus estampas costumbristas 'Los filósofos en el figón' o 'Pulpete y Balbeja', publicadas en otra revista de gran incidencia en los anales del costumbrismo: *Cartas Españolas*. Todas estas colaboraciones han sido con frecuencia incluidas en antologías de cuentos; de ahí la difícil disección entre ambos géneros. Sólo la pintura de ambientes y la consabida sátira social dirigida contra tipos, oficios, profesiones o comportamientos en general podrían proporcionar los rasgos más característicos del artículo de costumbres. Incluso en estas fechas tanto el cuento como el cuadro encuentran idéntico medio de difusión, el periódico, de modo que la confusión resulta aún mayor.

Es evidente que la escena costumbrista ocupa un lugar privilegiado desde los inicios del *Semanario*. El mismo Mesonero Romanos comienza sus *Escenas Matritenses* el 22 de mayo de 1836, no finalizando su labor como escritor costumbrista hasta una vez abandonado el puesto de director de la publicación en el año 1842. Durante todo este lapsus de tiempo Mesonero ha dado a la luz sus puntuales escenas costumbristas, como 'Mi calle', 'El duelo se despide en la Iglesia', 'El cesante', 'El alquiler de un cuarto', 'El Romanticismo y los románticos', 'Hablemos de mi pleito', 'De doce a una', 'El coche simón', etcétera, cuadros que incidirán en las diversas formas y comportamientos de la sociedad de su época. Esta inclinación del *Semanario* hacia lo costumbrista vendría propiciada por el propio Mesonero, consciente de que la canalización del género debía realizarse a través de una revista eminentemente ilustrada, sin ningún tipo de ideología y sin bandera política. Esto explica que a los pocos meses de su publicación el *Semanario* contara con las colaboraciones de los más conocidos escritores costumbristas, relación que se repetiría en *Los españoles pintados por sí mismos*. Tal como hemos señalado, es a partir del año 1839 cuando el *Semanario* incluye un amplio apartado de *Costumbres*, siendo desde esta fecha una de las secciones más leídas por los suscriptores de la publicación. Escenas y tipos serán los verdaderos protagonistas de estas colaboraciones: 'Una noche de máscaras', 'El martes de carnaval y el miércoles de ceniza', 'El zapatero', 'Un día perdido o las visitas de cumplimiento', 'Una junta de cofradía', 'La serenata', 'Los

peligros de Madrid', 'Los estudiantes de la tuna', 'El espíritu de asociación', 'Máscaras sin careta', 'El teatro lugareño', 'Inconvenientes de Madrid', 'Lances de Carnaval', 'El ajuste de la calesa', 'Un mayorazgo', 'Un bárbaro y un barbero', 'El escribano', 'La prendera', 'Un baile de candil', 'Perfumes nocturnos', 'El retratista', 'Los cinco pisos de una casa de Madrid en la noche de Navidad', 'Los manolos de Madrid', 'El cómico de la legua', 'La verbena', 'Los aguadores', 'Un examen frenológico', 'El arriero', 'Los paseos de la corte', etcétera. Amplio mosaico costumbrista en el que tienen cabida tipos y escenas de muy diversa ideología y formas de entender la vida. En algunos de estos cuadros figuran personajes de gran incidencia en la narrativa de la segunda mitad del siglo XIX, como el cesante, el pretendiente y los empleados. El artículo 'La empleomanía del siglo decimonono en España', de Antonio Esperón, describe con exactitud el amargo pan de la cesantía y los diversos estados que el cesante atraviesa en su penoso existir.⁶ No menos interesantes son las escenas referidas a las tertulias y numerosas sociedades nacidas en esta época, así como los oficios de diversos gremios que configuraban el panorama social de la época. Peluqueros, sastres, horteras y demás oficios o profesiones desfilan en todo este corpus costumbrista, como los artículos 'La paleta', 'El memorialista', 'El zapatero de viejo', 'El escribano', etcétera.

Por regla general, en el *Semanario Pintoresco Español* no sólo aparecen tipos con sus respectivos oficios y profesiones, sino también escenas que remiten al lector a contextos de indudable filiación costumbrista, como romerías, paseos y festividades. La Plaza de Oriente, el Paseo del Prado, y las plazuelas en general del Madrid decimonónico suelen ser el punto de partida para el análisis del variopinto mundo madrileño: modistas, lechuguinos, petimetres, viejos verdes, manolos, jueces, escribanos, médicos, nodrizas, aguadores... Concurrida presencia en la que no faltan los diversos oficios desempeñados por provincianos que encuentran en Madrid el medio de subsistencia. Asturianos, gallegos, maragatos, valencianos serán quienes desempeñen generación tras generación los oficios más populares del momento, desde aguadores y caleseros hasta vendedores ambulantes de los productos de la región. En toda esta galería de tipos se percibe, igualmente, una serie de elementos o rasgos inherentes al propio artículo de costumbres, desde la nostalgia por el tiempo pasado o el peculiar patriotismo de sus colaboradores hasta la xenofobia y digresión moral encaminada a la reforma de la propia estructura social española. El *Semanario* se erige así no sólo en el principal portavoz del artículo de costumbres sino también en el perfecto exponente de las corrientes literarias del momento. Su longeva vida permitirá al estudioso o lector en general analizar con precisión los diversos cambios estéticos desarrollados en un momento histórico en el que se entrecruzan y amalgaman con peculiar proyección las corrientes literarias.

NOTAS

- ¹ El *Semanario Pintoresco Español* se publicó en Madrid entre 1836 y 1857, siendo la suscripción de tres reales. Contenía ocho páginas de 252 x 160mm, dimensiones que disminuyeron y aumentaron ligeramente a lo largo de su existencia. Aparecía los domingos, empezando a editarse el 3 de abril de 1836, en la imprenta de T. Jordán, y cesando el 20 de diciembre de 1857. El *Semanario* se publicó en distintas imprentas; tras la de Jordán aparecen las de F. Suárez, V. Lalama, B. González, G. Alhambra, J. René y M. Gómez. El número de volúmenes es de veintidós, en 4o. mayor.
- ² El artículo, firmado por M. R. de Q., puede considerarse como la primera muestra literaria que censura, en las páginas del *Seminario*, los desvaríos del romanticismo. A través de dos interlocutores se refiere el caso de un personaje normal que pierde la razón por culpa de las novelas románticas, al igual que don Quijote con los libros de caballerías. Las locuras soñadas y las palabras emitidas por dicho personaje son una clara manifestación contra los elementos característicos que configuran el movimiento romántico. Se encuentra el artículo en la Primera Serie, I, 122. La sátira de Mesonero apareció en el *Semanario* del 10 de septiembre de 1837.
- ³ Teodoro Guerrero y Pallarés titula siempre sus colaboraciones de forma harto curiosa, como las citadas en estas páginas y el cuadro que lleva por título *Amor a la dernière. Artículo com'il faut*, publicado en el tomo correspondiente a 1846, pp. 412-15. Las citadas novelas aparecieron en el *Semanario* en los años 1847 y 1848.
- ⁴ *Semanario Pintoresco Español*, 10.VI.1849, p. 179.
- ⁵ En la Segunda Serie, tomo IV, por ejemplo, correspondiente al año 1842, la sección *Novelas y cuentos* anuncia dicha publicación con el subtítulo *Novela*.
- ⁶ El cambio que experimenta el sufrido cesante lo realiza su autor al igual que otros escritores de la época, detallando la modificación de su vestimenta y costumbres: 'Antes iba siempre al teatro y a las tertulias; ahora se va retirando poco a poco, cercena el presupuesto de guantes y de planchado, se muda de casa o de posada a otra más barata; ya no gasta botas de charol; ya no da paseos a caballo, aparece con frecuencia por las calles durante las horas en que en otra época estaba en la oficina, sin que sea decir por esto que sea incompatible ser empleado y andar corriendo de una parte a otra cuando se proporciona, sin que sea por comisiones del servicio. Todavía se van cobrando algunas pagas atrasadas, y esto es lo que da aún vida y esperanza; son los últimos resplandores de una lámpara que se apaga. Pero concluido este metálico, el cesante recurre a envolverse en su capa, si la tiene buena o mala, y hétele ahí transformado en otro hombre, más que eso, en otro ente: de oruga pasó a crisálida, de crisálida a gusano de seda, y el gusano de seda murió después de concluir su trabajo': *Semanario Pintoresco Español*, 31.III.1850, p. 99.